Valores culturales: una opción para el desarrollo de productos ecoturísticos en el Pacífico chocoano

Cultural values: a choice for development of ecotourism products in Pacific Chocó

Jairo Miguel Guerra Gutiérrez*

RESUMEN

Mitos, leyendas, prácticas productivas, medicina tradicional, conocimiento tradicional asociado con la vivienda, el manejo y aprovechamiento de bosques y fauna, son algunos de los valores que tienen a disposición los operadores turísticos para enriquecer la oferta natural y desarrollar productos ecoturísticos con alta probabilidad de obtener diversas certificaciones que les garantizarían acceso al mercado y mayor competitividad. El turismo ofertado actualmente en el Chocó biogeográfico se caracteriza por aprovechar el disfrute de la belleza escénica natural y algunos elementos de las costumbres de las comunidades afro e indígenas asentadas ancestralmente en la zona, y sobre todo por su gastronomía y artesanías; pero el desarrollo de productos con las características del ecoturismo, son precarios. El Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP) (2010), realizó una investigación en las comunidades aledañas al Parque Nacional Natural (PNN) Utría, cuyos resultados son parte del soporte de este artículo. Se utilizó la metodología etnográfica para describir los valores culturales en las comunidades afro de Jurubirá y El Valle y en las indígenas de El Brazo y Boroboro.

Palabras clave: *Ecoturismo; Valores culturales; Tradiciones y turismo; El Pacífico turístico.*

ABSTRACT

Myths, legends, production practices, traditional medicine, traditional knowledge associated with housing, handling and use of forests and wildlife are some of the values that are available to tour operators to enrich the natural and develop ecotourism products with high probability to obtain various certifications that will guarantee greater market access and competitiveness. Tourism currently offered in the Biogeografic Chocó is characterized by leverage the enjoyment of natural scenic beauty and some elements of the customs of the indigenous and Afro ancestral settled in the area, particularly its food and crafts, but the development of products with the characteristics of ecotourism are precarious Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP), conducted research in the communities surrounding the Parque Nacional Natural (PNN) Utría, whose results are part of the support of this article. In the aforementioned research ethnographic methodology was used to describe the cultural values of African communities Jurubirá and El Valle and the aboriginal communities El Brazo and Boroboro.

Keywords: *Ecotourism; Cultural values; Traditions and tourism; Tourism Pacific.*

* Especialista en Gestión Agroambiental, Subdirector de Investigaciones, Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP), Quibdó, Colombia.
e-mail: jguerra@iiap.org.co
Recibido: 28 de junio de 2011
Aceptado: 20 de agosto de 2011

© Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico «John Von Neumann»

INTRODUCCIÓN

El Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP) realizó en el año 2010 una investigación que tuvo como objetivo «identificar atractivos turísticos ligados con la biodiversidad en aspectos culturales en el Parque Nacional Natural (PNN) Utría», declarado como parque en el año 1987. Se localiza en la Ensenada de Utría, costa norte del Pacífico colombiano, al occidente del departamento del Chocó y entre los municipios de Bahía Solano, Nuquí y Bojayá. Los resultados llevaron a la identificación de escenarios biofísicos que ofrecen condiciones de atractivos para el turismo sostenible o para el ecoturismo; se identificaron diversos valores culturales asociados con la biodiversidad y los ecosistemas de la zona, y se propuso el acondicionamiento de dos senderos y un jardín de la biodiversidad, en las instalaciones del PNN Utría.

Algunos operadores turísticos de la costa pacífica quieren que el turismo en esta zona sea caracterizado por el enfoque comunitario y el del ecoturismo; aún la organización gremial que ha optado por fortalecer las comunidades locales «ha estado trabajando permanentemente en el área de la planificación y competitividad de la actividad turística regional, como alternativa para el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades locales, usando de manera sostenible la diversidad biológica y paisajística regional, en la articulación y calificación de los prestadores de servicios turísticos y en la coordinación del trabajo interinstitucional alrededor de la ejecución de los planes de desarrollo turísticos de ambos municipios» (Alcaldía Municipal de Bahía Solano 2010). También la Guía de Turismo Colombia habla expresamente de ecoturismo en Bahía Solano y Nuquí, y diversas páginas hablan de ecohoteles o posadas turísticas, promocionando así el ambiente familiar de los tipos de alojamiento que se ofrecen, incluido el compartir habitación y baños (Turiscolombia 2011).

La investigación realizada por el IIAP se llevó a cabo con dos equipos, uno sociocultural que operó en los dos centros urbanos colindantes con el parque, Jurubirá y El Valle. Luego este equipo realizó contactos con los actores relacionados directamente con la oferta de los servicios turísticos en el parque, los funcionarios del parque y la Corporación Mano Cambiada, con quienes se identificaron intereses y expectativas respecto a la investigación para encontrar atractivos susceptibles de diseñar, demarcar y amoblar el desarrollo de productos turísticos que además de ofertar la belleza ambiental natural, oferten la cultura afro e indígena que ancestralmente se ha asociado con ellos.

Desde lo sociocultural se identifican diferentes escenarios asociados con valores, áreas, ecosistemas, partes de plantas o animales, bosque, espejos de agua y demásque pueden generar atributos (sanación, fortalecimiento, vigor, entrenamiento, habilidad, saber); temor y respeto (extravío, confusión, encanto, asesinato, ahogamiento); funcionalidad operativa para la resolución de necesidades en el campo (voz de auxilio, refugio, defensa, complemento); alimento o golosina (frutas, resinas, hojas, yemas, nueces).

A los actores les llama la atención el elemento de agregar los valores culturales a los atractivos naturales, manifiestan abierta inclinación por resultados prácticos que se traduzcan en el desarrollo de productos turísticos concretos como senderos, puntos de avistamiento, creación de muestrarios que combinen lo *in situ* y lo *ex situ* que representen valor agregado frente a la oferta existente.

En los escenarios existentes en el parque se pudieron observar individuos de especies a los que se asocian abundantes e interesantes valores culturales, tales como el carrá, el choibá, el chibugá, el damaguo, el salero, entre otros; escenarios de quebradas y bosques aptos para adaptarles leyendas propias de la zona como las relacionadas con la tulivieja, la madreagua, el «monstruo del carrá», la tunda, el riviel; igual se podrían rescatar caminos antiguos que se usaron por mucho tiempo para acceder a la ensenada y un sinnúmero de atributos que se obtienen de partes de especies animales y vegetales.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación sociocultural se realiza con una guía temática que sirve de base para motivar diálogos informales interpersonales entre el investigador y habitantes de diferentes edades de las poblaciones involucradas y en conversatorios de grupos, entre ellos estudiantes y líderes comunitarios o de grupos con funciones ecológicas.

El aspecto biofísico se aborda desde la caracterización de cobertura vegetal, la presencia de mamíferos, herpetofauna y la calidad ecológica del agua de las quebradas que corren entre los senderos en funcionamiento en el PNN Utría.

Además, se tiene el acompañamiento de funcionarios de los dos actores de mayor interés en el tema del ecoturismo en la zona, la Corporación Mano Cambiada y el PNN Utría, con quienes se adelantaron diálogos específicos sobre el interés que les anima respecto a la conservación de los ecosistemas y sus recursos, a partir de actividades que promuevan el aprovechamiento sostenible de los servicios y recursos naturales.

RESULTADOS

Las expresiones culturales asociables con productos turísticos son múltiples. Entre los pueblos afro, la funebria y las fiestas patronales son determinantes de muchos procesos y dejan muchas huellas que bien podrían escenificarse en sus elementos compartibles a nivel intercultural.

En el marco de la funebria para niños, las ceremonias de gualíes o chigualos tienen expresiones en la pintura y bien podrían expresarse en la escultura para manifestar a otras etnias los valores que tiene la muerte de un niño o una niña. En la muerte de adultos, los cantos de alabaos durante el velorio y la novena, así como la asociación en juntas mortuorias, las únicas estructuras sociales impolutas frente a la corrupción, libres de toda sospecha y en las que se solucionan difíciles problemas económicos asociados con los rituales de la muerte. Estos valores culturales, si bien expresan sentimientos muy íntimos, tienen elementos que ya se comparten como expresión de identidad frente a otras culturas.

Las fiestas patronales son características de todos los pueblos del Chocó biogeográfico con elementos de identidad muy particulares que les unen a las condiciones biofísicas y de escenarios que operan como atractivos, ejemplo de ello son las balsadas, llenas de colorido y habilidad en el manejo de los desplazamientos sobre ríos o ciénagas.

Son típicos en las fiestas patronales del Chocó biogeográfico la música y sus letras que hacen referencia a muchos aspectos de la biodiversidad: especies, ecosistemas, relaciones ecosistémicas y ecológicas, así como la danza al compás de diferentes ritmos y como expresión de una alegría exuberante.

Las artesanías de afros e indígenas en el Chocó biogeográfico son típicas por sus formas y por los insumos usados, sobre todo de fibras, bejucos, maderas, semillas y elementos del mar. En general, las artesanías son de uso práctico en funciones del hogar o del trabajo, pero también las hay para el adorno corporal y de la vivienda.

La gastronomía es otro de los valores de identidad en la población afro, tanto la asentada en las costas como aquella de las orillas de ríos y quebradas, donde predominan platos surtidos de frutas y tubérculos acompañados de carne, queso y aromatizados con diferentes especias cultivadas en las azoteas de patios.

Entre las cinco etnias indígenas asentadas en el Chocó biogeográfico las expresiones culturales son muy variadas; las pinturas corporales, los vestidos, la arquitectura, la alimentación, las prácticas productivas, la cosmovisión, las fiestas y rituales ligados con los procesos de crecimiento físico y mental de los humanos, son algunas de las formas que bien pudieran plasmarse en una modalidad del arte para compartirla en un sendero, en una cascada, en una playa o en los pasillos de una posada turística.

El antropólogo Rogelio Velásquez en su libro «Voces geográficas del Chocó», dice que Utría es tan bella que como asunto curioso, por ser una ensenada protegida de los vientos y de las fuertes mareas y oleajes, el Gobierno central desde Bogotá ordenó mediante la Ley 92 de diciembre 2 de 1919, fundar la ciudad en Utría, con edificios, calles, aduana, capilla, escuelas y que se distribuyera tierra entre colonos. Por suerte esta Ley como muchas otras no se cumplieron y Utría se salvó del desastre. Pero la Ley y el Gobierno deberían cumplir con Jurubirá, Tribugá y otros caseríos del sector que necesitan buenas instalaciones y escuelas (Velásquez 1981).

La población de Jurubirá está conformada por 180 personas que ocupan 36 viviendas, tiene una institución educativa con modalidad en ecoturismo y un puesto de salud. Los apellidos más frecuentes en las familias son, Perea, Córdoba, González, López, García, Valencia, Murillo, Buenaños, Palomeque y Lloreda.

Los conocimientos tradicionales y la cosmogonía de los pueblos asentados en las áreas de amortiguamiento del PNN de Utría, ofrecen una abundante materia prima apta para agregarle valor al desarrollo de productos turísticos y más específicamente productos ecoturísticos.

Los relatos escuchados en las pesquisas realizadas en las comunidades de Jurubidá, El Valle y algunos miembros de las comunidades indígenas de El Brazo y Boroboro, dan cuenta de asociaciones de la biodiversidad con actividades humanas de vital importancia social y familiar tales como la salud, los servicios sociales, la comunicación, la construcción, la alimentación, la economía, los oficios del hogar y la recreación.

VALORES ASOCIADOS CON LAS PERSONAS

Historias, cuentos, cantos, coplas. El canto, la música y el baile son de las manifestaciones más representativas y notables de la identidad chocoana de las comunidades circunvecinas al parque, y en ella se muestran elementos de la cotidianidad familiar y comunitaria, de su entorno natural, sus sueños, sus amores, el amor por las ballenas, la fantasía, la sirena, la naturaleza y el consejo para cuidar la naturaleza (Figura 1).

En el Pacífico, en el Chocó, en Jurubirá y en El Valle, las coplas son alegre acompañamiento en las reuniones, en los bailes, en las fiestas y en cualquier evento que reúne a las personas, ya sea en el patio, en la playa, en el puerto, en la sala de la casa, en los viajes en el bote. Estas coplas generalmente se refieren al amor, a la vida cotidiana, al trabajo, a las faenas de pesca, cacería o al bosque.

La tradición oral es un rico patrimonio mágico, inagotable y viviente que se palpa y disfruta de manera permanente en los territorios negros e indígenas del Pacífico, del Chocó y de Jurubirá en particular. Promover y valorar la cultura mediante eventos de narradores orales de la historia, la tradición, los cuentos, los chistes, coplas y demás formas orales de arte, son posibilidades que permitirían articularse a la promoción de un turismo social, la cultura y la protección de los ecosistemas.

Figura 1. La danza espontánea entre niños y jóvenes afro

Entre indígenas y negritudes, los cuentos y la tradición oral se remontan a los orígenes del hombre y del mundo, a la relación del hombre con la naturaleza y a la relación del hombre con las plantas y los animales.

Títulos de algunos de los cuentos conocidos por niños, jóvenes, hombres y mujeres de familias ya sean indígenas o afrodescendientes en el Chocó y en el Pacífico:

El tigre y el venado.
El tigre, el guatín y la apuesta.
El gallinazo rey.
La tuli vieja.
La tunda.
El diluvio.
La madre de agua.
El duende.
El origen del trueno.
La creación.
El sapo y el venado.

Sería un interminable listado de títulos con los cuentos, relatos y mitos de la tradición oral de indígenas y afrodescendientes, que si se recopilan y estudian permitirían comprender en extensión y detalles el pensamiento, la cosmovisión y cosmogénesis de estos pueblos. El cuento «El Riviel» es propio de la costa pacífica y parece tener sus orígenes en el río Satinga y en las costas del departamento de Nariño.

El Riviel. Había una vez, un pescador que era muy buen trabajador, fiestero, alegre y toma trago. Un día inesperado se murió, por lo cual sus familiares le hicieron el velorio de las siete noches. Al concluir las siete noches, el día del entierro, pasaron por una casa que estaba ubicada en la orilla del río, donde había mucha música y gente bailando, y en ese lugar comenzaron a llamar a la gente para invitarla a que se tomara un trago de aguardiente. La gente llegó y los familiares del muerto dejaron el cajón en la orilla y se entraron a la casa a tomar aguardiente, cerveza y también se pusieron a bailar, a pasarla sabroso en la fiesta.

Estando en la fiesta sabroso, tomando aguardiente, cerveza, bailando, ellos no se dieron cuenta y vino una creciente del río y se llevó el cajón con el muerto. Cuando salieron los familiares a continuar con el sepelio, no vieron el cajón y a pesar que lo buscaron por muchas partes nunca lo encontraron.

Ahora, dicen que ese señor y su alma no descansan en paz y que la pasa en las noches oscuras persiguiendo a las personas solitarias que andan pescando o navegando. Si el pescador o navegante ve cerca la luz del difunto es porque está lejos, y si lo ve lejos es porque está cerca, de esta manera, buscando confundir, engañar y perder a los navegantes.

Para quitarse el miedo y alejar este espanto no hay porque rezar ni pedir ayuda a Dios, ni a los santos, ni a la Virgen, al contrario, hay que echar maldiciones y gritar palabras groseras, y de esa manera se aleja el espanto al que llaman «el Riviel», que navega en las noches alumbrando su champa y su camino.

Dicen que la champa del Riviel es una champa mocha, o sea, recortada en la proa, y que anda buscando la madera para repararla, pero hay siete maderas que son cedro, cachajo, jigua negro, quiribe, wina, perena y amargo y no se sabe cuál es la que necesita.

Don Olegario Murillo, dice que el Riviel es una visión y que al navegante nocturno lo confundía un comején que alumbraba. El ataúd era su lancha y por los golpes al subir la creciente se quedó chata. Rivelino era el nombre del difunto Riviel. Esta historia tiene más de 200 años y viene de por allá de las costas del departamento de Nariño, por los lados de Satinga, Sanquianga y el Patía.

Don Olegario Murillo es un Chocoano nacido en Belén de Docampadó en 1942 y reside en Jurubirá desde hace más de 30 años. Así como él, en Jurubirá viven aproximadamente 30 cuenteros y cuenteras más, que poseen una rica tradición oral. Si se juntan estos cuenteros con los cuenteros de Tribugá, El Valle, Nuquí, Arusí, Jobí, se podrían juntar centenas de estos artistas de la palabra y con ellos y ellas hacer encuentros marineros, oceánicos, continentales o nacionales para así valorar y dar a conocer este rico patrimonio inmaterial.

No hay que olvidar que en la zona de influencia del parque habitan indígenas de la etnia Embera, lo que convierte el escenario en multiétnico y pluricultural, de manera que los eventos culturales que se deben promover comprometan de manera participativa y consciente a las comunidades indígenas y afrodescendientes.

Muchas especies tienen usos medicinales y otras asociaciones con la salud humana o animal en las comunidades del

golfo de Tribugá. en este trabajo se tendrán en cuenta solamente aquellas especies que fueron identificadas en las inmediaciones de los lugares que por su belleza escénica hoy se vienen ofertando como productos turísticos en el PNN Utría.

Partes de plantas y animales se emplean para recuperar, obtener, mejorar o recomponer atributos humanos. La vitalidad sexual masculina es adquirida, mejorada o recompuesta a partir de partes de animales. El pene de la guagua (*Cunicunos paca*) y el cusumbí o cusumbo (*Potus flavus*), se cortan, se disecan al humo y cuando están secos, se raspan. La raspadura de estos elementos se mezcla con aguardiente y este compuesto se toma en dosis reguladas por un experto para lograr el fin requerido o deseado por el paciente.

Un pescador o cazador tiene atributos naturales que le permiten ser exitoso en sus faenas de pesca o caza. Estos atributos se pueden perder por un procedimiento realizado en forma indebida. Para sacar pescados se necesita buena mano, si se tiene mala mano se debe orinar la mano para componerla. También se necesita buena mano para coger los frutos; para componer la mala mano se usan plantas con secretos.

La corteza del matapalo se utiliza en la sanación de huesos partidos o cuando se descompone el pie. Se macera la corteza y se hace un emplasto, o se cocina la hoja suelda con suelda y se realizan baños. El nato, guayabo y hobo en infusión, se usan untados en la cabeza y tomados para corregir la menstruación. También se hace baño de asiento. La corteza del choibá se usa para curar reumatismos. Se emplea cocida con malva, santa maría y albahaca negra.

El matapalo y el carrá (*Huberodendron patinoi*) se utilizan para reducir el ombligo a los niños que tienen hernia umbilical. Se saca la horma de la concha, se raspa y la raspadura se aplica en el ombligo pegado con esparadrapo.

Plantas como el ají pique, la albahaca negra y la costeña se utilizan para sanar un perro cazador traspuesto. Las plantas se cocinan, se ponen a enfriar y se baña al perro del rabo hacia la cabeza en horas de la mañana y en la tarde, y a los tres días se le mete al monte. Así el perro no deja escapar al animal. También se prepara al perro con la forma de preparar la carne cazada, para que no se trasponga; no se debe poner tapa a la olla. También hay unos emplastos de plantas que se le dan al perro en carne de monte, ñeque, guagua u otros. Si al perro se le da una dosis muy grande se pone bravo y muerde.

Para cazar con escopeta se busca el bañadero de los zainos. Se le saca una pepa o semilla del estómago, puede ser de chunga u otra, se le corta el casco y las dos puntas se entierran en el bañadero, así cada vez que se va a buscar se encuentra.

Para lograr que el pescador de río siempre encuentre y capture peces, existe la hierba del barbudo que atrae al pescado. Se muele la hoja y encima de esta se colocan los anzuelos y el nylon; a los tres días se puede ir a pescar y se encuentra el pescado.

El carrá se usa para curar hernias; cuando un muchacho tiene hernia se le saca la horma del pie en el interior de la bamba, dejando el hueco en la misma, entonces cuando el hueco se cierra, se recubre con la corteza de la bamba, se cierra también la hernia. Otra forma de uso para el mismo fin es que la parte extraída a la bamba se pone al humo y esta se va secando, se le pone al niño cada vez que va a dormir, de esta forma, el proceso de secamiento, indica el proceso de cierre de la hernia.

Las aguas de cascada son utilizadas por el jaibaná para sobar a las personas enfermas. El jaibaná reconoce la propiedad de las aguas de cada cascada, que tienen propiedades diferentes de tal manera que cada una puede combatir determinada enfermedad y cuando el jaibaná identifica la enfermedad busca o manda a buscar agua de la cascada que tiene la propiedad de curarla.

El cienpiés (*Lithobius* sp) se usa para sanar dolencias, se usa vivo, se soba la parte afectada con el cuerpo del insecto, cuando ya ha sido usado no se puede tocar el cienpiés porque contagia la enfermedad a quien lo toque.

El trapichero es el roce de dos ramas de diferentes árboles que con el impulso del viento hacen un movimiento que les fricciona, generando un ruido o chirrido. La parte de la corteza que suena, es decir, donde está la fricción, se corta y se pone en la guasca de potré usada para colgar la hamaca, con el movimiento de la hamaca la guasca suena en forma similar al trapichero y poco a poco va curando el enfermo.

El totumo biche se utiliza para la cura de golpes. El totumo biche se cocina o asa en el rescoldo, se exprime el agua de la tripa de tres totumos y se unta agua en donde se haya dado el golpe. También se hace emplasto con la tripa y se pone en la parte golpeada para que circule la sangre y se desinflame.

La leche de sande o el lechero con ceniza de balso se utilizan para la cura de quemaduras, estos sanan las quemaduras recuperando el color y la forma original de la piel. Se hace una mezcla como pomada.

El higuerón de hoja larga se utiliza como purgante. Se usa agua de panela cruda para que la persona se lave el ano después de las deposiciones. También se pone lavado de agua de panela cruda con orines de la misma persona y queda el estómago libre.

La hoja del sauco de castilla se usa como purgante y para dolores de cabeza. Produce vómito y diarrea. La flor en infusión apagada se usa para la asfixia.

Un servicio social preciado es el conocimiento acerca de los beneficios que presta el biorritmo a las actividades productivas; los estados de la luna y de la marea son de vital importancia para los cultivos y el aprovechamiento de ciertas especies, la luna menguante y marea subiendo, es el tiempo

Figura 2. El Carrá y sus bambas, refugio, voz de auxilio y elemento para la salud

usado para la tala de árboles maderables, así estos se encuentran con toda su fortaleza y no se rajan ni se pudren ni les entran carcomas o comején; por tanto, tienen su energía en plenitud.

El carrá se usa como refugio para evitar fieras o ampararse del viento y la lluvia. Cuando se debe pernoctar en la selva, se busca un carrá y sus bambas sirven como paredes para protegerse de fieras, se le ubican unas palmas en la parte superior y queda un dormitorio seguro y protegido del frío y la lluvia (Figura 2).

El carrá, el cambute y el cuerno también se utilizan como medio de comunicación. A la Ensenada de Utría se iba por el río Boroboro, en su parte alta había un camino que conducía a través de una loma hasta la parte alta de la ensenada. En la loma había un árbol de carrá con unas inmensas bambas, que se hacían sonar con repeticiones de dos, tres o más golpes, con lo cual se enviaba el mensaje de auxilio o de solicitud de llevar canoas hasta el puerto de llegada para ayudar a transportar a las personas y los enseres que llevaran; también existió en el sitio un churo o cambute y posteriormente un cuerno los cuales se se hacían sonar con la misma finalidad. Estos medios de comunicación fueron usados por negros o libres e indígenas, los primeros vivían en la parte baja y los segundos en la parte alta. Eugenia y Sofonías, entre otros, fueron usuarios de estos medios cuando venían del Baudó temporalmente a la ensenada de Utría.

Diferentes y numerosos lugares se emplean para pasear: la ensenada de Utría, Nuquí, Punta Huina, Bahía Solano, El Valle, entre otros. En tiempos de la fiesta patronal de la Virgen del Carmen la población va a la calle del centro, que es la parte antigua del pueblo, pues los barrios del río son nuevos. Antiguamente, las comunicaciones se hacían por ríos y caminos, de El Valle se salía por la quebrada Angía hasta el kilómetro 10, de allí se seguía por camino hasta Bahía Solano y se compraba en el Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA).

La semilla del salero (*Lecythis ampla*) es comestible por humanos y animales, contienen una nuez parecida al coco, es grasosa y de un sabor dulzón agradable al paladar. Es el alimento preferido de la guacamaya (ara ambigua).

El choibá (*Dipteryx oleifera*) se utiliza la nuez del fruto para alimento, el fruto cocido se come directamente o preparado en dulce, es también un alimento de guacamayas, loros y de roedores.

El fruto del algarrobo (*Himenaea courbaril*) es conocido como pecueca, por su olor, es comestible por los humanos y se puede encontrar en el mercado; son vainas gruesas y resistentes de color café que encapsulan unas semillas recubiertas de un polvo amarillento agradable al paladar. También es alimento de loros y guacamayas. La madera es preciada y de alto valor de uso para construcciones expuestas a la intemperie.

El fruto del salero es una cápsula que oscila entre 10 cm y 20 cm de diámetro por una profundidad que va desde los 10 cm hasta los 20 cm. Cuando llega a la madurez, pegado al árbol suelta una especie de tapa que le recubre la parte inferior y por efectos de la maduración o la acción de los loros y guacamayos que la comen, suelta paulatinamente las semillas que se esparcen por los alrededores del árbol, para ser aprovechadas por distinto tipo de animales que se encargan de distribuirlas. La corteza queda un tiempo en el árbol hasta que se pudre el pecíolo que le sostiene al árbol y cae. Esta cápsula es de una madera que alcanza una alta resistencia y durabilidad, es recogida por los habitantes de la zona, se le busca una tapa que le cierre en forma hermética y luego de limpiarla y acondicionarla con una cuerda que le sirva de colgante, puede ser usada como recipiente tradicionalmente en las familias indígenas y afro para depositar la sal o condimentos en la cocina, se cuelga cercana al humo, que preserva lo que se le deposite en su interior. Además de ser usada para guardar sal o condimentos se utiliza para sembrar matas pequeñas o como cofre para guardar joyas (Figura 3).

El uso para guardar sal es el que da el nombre vulgar al árbol, «salero». También se usa la madera y la corteza como guasca o fibra para amarrar, solo que es más dura que la del chibugá o abarco (*Cariniana pyriformis*) para manejarla.

La corteza del abarco se usa como guasca para amarrar, fue el clavo para construir casas, particularmente los techos se amarraban con guasca de abarco, que tiene una alta durabilidad; también se usa para cargar cualquier producto que se saque del monte en la espalda o al hombro.

El abarco y el carrá son maderables de alto valor de uso y se utilizan para construcciones de vivienda o para el comercio.

La palma don Pedrito (*Oenocarpus mapora*) tiene un alto valor de uso por las comunidades afro por la resistente chonta

Figura 3. El salero, restos de un fruto usado como cofre, salero o matero

que tiene y es importante en la construcción de viviendas humanas o de animales.

La tagua o marfil vegetal (*Phytelephas seemannii, Phytelephas macrocarpa*) se aprovechó en la década de 1920, y fue la principal actividad económica de la zona. Se comercializaba con Panamá en lanchas de vela. Se aprovechaba la semilla en los taguales después que los animales la habían limpiado comiéndose la madurera o carnosidad que recubre la semilla. Existen taguales en Tundó, Cuevita y el Parque por la quebrada Emiliano. En la ensenada se encuentra tagua en poca cantidad.

El caucho se sacó sangrando o haciendo brotar el látex de árboles de chicle (*Manilkara zapota*), níspero (*Manilkara chicle*) y el caucho (*Hevea brasiliensis*). Se sacaba en bloques, pero se acabó el negocio cuando los que extraían el látex hicieron trampas introduciéndole piedras para que tuviera mayor peso o lo mezclaban con látex de un árbol denominado «caucho negro» o leche de sande o lechero (*Brosimum utile*), que tienen un látex con una textura similar, pero que no producen caucho. Estas especies se pueden mostrar en los atractivos turísticos asociados con la historia de la época en que tuvieron auge económico, que se vivió en la zona hasta años recientes.

El fruto de kipará o jaguo (*Genipa americana*) produce un zumo que al contacto con el aire adquiere un color negro intenso. Esta tintura se usa para curar el carranchín o rasquiña en el cuerpo; para extraerla se ralla la fruta, se saca el zumo, se utiliza directamente o se cocina y se aplica sobre la piel. Diferentes etnias indígenas, entre ellos los Embera han usado ancestralmente esta tintura con fines diversos: en las manos y los pies para cazar, tener éxito en la cacería; se encuentran vestigios de haber sido usada para teñir artesanías fabricadas en barro y sola o en combinación con otras tinturas naturales para colorear cabello. Entre los Embera hace parte integral de la cultura identitaria, se asocia con el lenguaje visual, quien va con una determinada pintura corporal, está en una misión o va de paseo o está en proceso de sanación de una enfermedad o simplemente se encuentra viajando y debe protegerse de posibles agresiones ambientales o espirituales. Existen muchos diseños de pinturas corporales entre los Embera, entre ellos figuras trenzadas, ovaladas, en forma de hojas o con el cubrimiento de la piel por partes. Las comunidades afro usan esta especie por la calidad de su madera para artesanías, especialmente para cabo de hacha y para el soporte de techos como vigas o viguetas, además como combustible en el fogón es excelente. Otro uso que se hace del zumo de la fruta es como lubricante limpiador y protector de armas (fusiles).

El carrá fue utilizado por los viejos cuando sentían la necesidad de confesar sus faltas ante los dioses, se acercaban a un árbol de carrá y le confesaban sus faltas, usándolo como mediador ante las deidades. Si la confesión era bien hecha, el árbol se secaba.

La palma Don Pedrito para un Embera tiene el valor de ayudar en el canto de jai a atrapar a los espíritus, sirve para chupar o soplar. Es una palma con valor sagrado y aplicaciones en las prácticas medicinales.

El oquendo (*Maquira* sp), es un árbol que produce una madera muy fina y maleable, color rojizo; de ella los jaibanás hacen los bastones con los cuales se acumulan los poderes para manejar a los jais (espíritus). Es una madera con poderes sagrados cuyas artesanías se utilizan en la medicina tradicional Embera. Para las personas entrevistadas, el bastón en la medida en que se comercializa, se le acaba su poder porque él no se deja utilizar.

La madremonte entunda a la gente y tiene que entregarle el animal que haya cazado los que estén ante la aparición. Es de color café.

La tulivieja no puede cruzar, hacer la cruz y haciendo un cruce es que salva que sea perseguido por una tulivieja. Ella cuando persigue a una persona va diciendo «voy, voy…»

La tunda pierde a las personas en el bosque. Se puede organizar un laberinto que asemeje la situación del entundado.

Cuando hay luna menguante y marea subiendo, se pueden sembrar y cortar árboles, ya que los árboles se encuentran con toda su fortaleza y por esto no se rajan ni se pudren, por tanto tiene su energía.

Se le debe tener mucho respeto a las plantas, esto es mucho más importante que el lugar donde se siembren, ya que así estas crecen con energía. Por ejemplo, el Don Pedrito para el negro solo tiene valor para chonta o palma, mientras que para un Embera tiene el valor de ayudar en el canto de jai a atrapar a los espíritus. Este sirve para chupar o soplar.

Son múltiples los escenarios de recreación que ofrece el

paisaje natural de la zona del PNN Utría, sobre todo por lo singular de los lugares, la naturaleza virgen, los fenómenos morfológicos en los que contrastan los riscos o peñas con los humedales, las cascadas y las ensenadas o esteros, los raizales de los manglares con sus cangrejos y sus conchas. Cualquier quebrada, filo, morro o soto bosque se convierte en un atractivo con poco acondicionamiento, por ejemplo, en Tundó, dicen los nativos que se podría hacer un sendero para avistamiento de tagua, manglar, cangrejo, aves, nutria, orquídeas, etc.

Técnicas de caza, al cazador se «liga» con partes de animales que tienen propiedades para mejorar la habilidad que permita ir a los lugares donde están los animales, verlos y matarlos. Algunas de las partes usadas son:

- Las patas de pavo, paujil, venado, ñeque. Se sacan los huesos de las patas, se secan, se raspan y se unta en el cuerpo del cazador. Ese día la persona no se puede bañar para que penetre el poder.
- El hígado de la guagua y el cusumbí o cusumbo se prepara en la forma que le guste a la persona y se come para mejorar la capacidad de avistar estos animales en las noches oscuras debajo de los árboles de castaño velándolos; también se pueden avistar babillas.

Técnicas de pesca. Al igual que al cazador, el pescador se le puede «ligar»; una forma de hacerlo es sacando unas especies de cucarrones o gusanos que permanecen pegados en las agallas de los pescados, se maceran y se untan en el cuerpo. También se ligan con el vapor del agua del sancocho, se destapa la olla cuando está hirviendo y se ponen las manos para recibir el vapor.

Poder de curación. La visita a lugares sagrados es una técnica de «ligar». Existen lagunas donde nadie puede ir, solo el jaibaná lo puede hacer o enviar a alguien a prepararse para usar los poderes a fin de tener mejores atributos o condiciones para curar o hacer otra acción en beneficio de las personas.

La tulivieja. Es una mujer que tiene la cara y los pies hacia atrás, el jaibaná identifica los lugares donde las hay. Asusta a las personas persiguiéndolas en los bosques, especialmente cuando están solitarios. Cualquier persona, sabiendo o no, puede encontrar las huellas en la cabecera de los ríos o quebradas y se confunde porque estas muestran el sentido contrario hacia el que ella se dirige. La tulivieja surge cuando un hombre le dio un tiro en la cara a una mujer que era trabajadora, le disparó por robarle. Ella era sabia y por ello no se murió, quedó viva pero con la cara como un colador. Come caracoles y deja arrume de conchas donde come; no mata a la gente sino que la entunda, es decir, la hace perder en los bosques porque camina para atrás. Tiene que ser espíritu maligno porque no muere.

Espanto. En la comunidad de El Brazo se ve una persona corriendo de arriba hacia abajo y si se encuentra a alguien se lo lleva y lo deja más adelante. Es un jai (espíritu) lo lleva hacia un pueblo y lo pasea allá y luego lo trae. Lo lleva agarrado de la camisa.

Madre de agua. Mata niños que les gusta bañar demasiado. Se presenta como un perico o perezoso bañándose y se aplana y no se vuelve a ver. También se presenta como persona.

El fantasma. La ropa no se puede botar al agua o dejar tirada porque el sudor se vuelve fantasma y se aparece allí donde la persona sudó. Se trata de un hombre muy grande cuyo cuerpo no tiene huesos, por ello no se puede agachar, siempre camina recto, duerme de pie recostado entre las bambas de los carrás. Cuando una persona llega a un carrá y el fantasma se encuentra allí, intenta agarrarlo y si lo logra, lo mata. Para salvarse de ser agarrado hay que tirarse al suelo y rodarse hasta alejarse, el fantasma no lo agarra porque al no tener hueso si se cae no puede levantarse y se muere. Para evitar ser atacado por el fantasma las personas cuando van en el monte al acercarse a las bambas de un carrá, deben sonarlas tres veces con un pedazo de palo.

El riviel. Tiene diferentes interpretaciones, la relatada por los cuenteros de Jurubirá es una, acá se narra otra escuchada en El Valle, «era un hombre que usaba muchas joyas, siempre andaba lujoso, andaba en un chingo y la mamá lo maldijo, le quitó el chingo y se quedó solamente con el canalete, se tiró al agua y se llevó el canalete; anda siempre con una lucecita, se ve andando en las orillas y cuando alguien se le acerca se tira al agua; quien le sigue se pierde en la selva, quedando como loco; para salvarse hay que repetir Jesús, Jesús creo en Dios padre maugnificat».

La madremonte. Es parecida al tigre que se transforma en diferentes figuras, como hombre o como vaca. Entunda a la gente y tienen que entregarle el animal que hayan cazado los que estén ante la aparición. Es de color café.

Familias enteras o personas acostumbran ir donde hay familiares a Panguí, Bojayá o Baudó a las cabecera de los ríos. En diciembre desde la segunda semana las familias se programan para salir a la orilla de los ríos para pescar y cazar, comer y dormir en las playas aprovechando que hay verano y buena luna.

Las comunidades negras y las indígenas utilizan semillas de arroces naturalizados como fuente de alimentación humana y animal. Las especies o variedades son diversas y con resultados positivos en las diferentes épocas del año y en distintas condiciones climáticas o de suelos. Los nombres comunes más frecuentes son: María Ángela, tumba casa, garza, colorado, chino rojo, chino negro, fortuna, grano grueso, negrito, semilla de indígena, arroz grande.

El de mayor producción es el tumba casa, de tierra húmeda, la semilla proviene de Jurubirá. La dinámica de la siembra del arroz contempla que en enero se pica el monte y se siembra en febrero.

La fauna de caza es muy importante en la seguridad alimentaria, se capturan las presas con escopeta, con perros o con trampas, los animales más apetecidos son la guagua, guatín y zaino, a este último lo han alejado porque no tiene que comer.

Las especies maderables más utilizadas son el nato, el cedro, el higuerón, y el choibá. Del nato se hacen columnas, guayacanes y tablas; del choibá se hacen asientos y muebles; del espavé se hacen tablas para ataúdes y se labran embarcaciones, es una madera blanda y liviana, los clavos le entran fácil. guayavillo, hay dos clases, ambas de usos comunes.

CALIDAD AMBIENTAL DEL AGUA

Los macroinvertebrados acuáticos se utilizan como indicadores biológicos de calidad en los ecosistemas acuáticos debido a que las variables fisicoquímicas sólo dan una idea puntual sobre la calidad del agua y no informan sobre las variaciones en el tiempo (Alba-Tercedor 1996). Las comunidades acuáticas actúan como testigos del nivel de deterioro ambiental de las corrientes superficiales. En especial los macroinvertebrados fueron propuestos desde hace ya varias décadas como indicadores de calidad del agua.

El macroinvertebrado más representativo en cuanto a la buena calidad de aguas es el Hidropsichidae. Un aspecto importante a resaltar es la disminución gradual del número de macroinvertebrados en las quebradas a medida que se acercan a la desembocadura, al igual que el tamaño de los individuos de macroinvertebrados. Esto está relacionado con el aumento en la cantidad de sales hacia la desembocadura de la quebrada al mar, ya que los macroinvertebrados utilizados como indicadores se desarrollan solo en ecosistemas dulceacuícolas.

Todos estos elementos aunados a la buena calidad ambiental del agua, «se registró un total de 58 macroinvertebrados acuáticos en la quebrada Cocalito y 31 en la quebrada Aguada. A nivel de órdenes en las quebradas de estudio, los más representativos fueron Trichoptera y Ephemeroptera, en Cocalito con cuatro familias para el orden Trichoptera y dos para el Ephemeroptera; y en la quebrada Aguada con dos familias para cada orden. De las 10 familias reportadas en la quebrada Cocalito, nueve son indicadoras de buena calidad de aguas, siendo la más representativa Hidropsichidae con el 35% del total de individuos capturados; esta misma familia fue también la más representativa para la quebrada Aguada con 45% del total de individuos capturados» (Torres 2010)

PROPUESTA DE DESARROLLO DE PRODUCTOS ECOTURÍSTICOS

En el ejercicio de investigación surgen tres propuestas para implementar en el área contigua a las instalaciones de alojamiento en el PNN de Utría: dos senderos ecológicos y un mini jardín biodiverso *ex situ*.

Reorganización del sendero Cocalito. Este sendero es muy interesante por la abundancia de atractivos que contiene en su curso, paisaje sotobosque, especies exóticas, de alto valor de uso, especies forestales en categoría de amenaza, especies de diferentes usos culturales en el medio: medicinal, para techos, ornamentales, etc. La longitud es de aproximadamente tres kilómetros en una morfología quebrada, sigue el curso de dos quebradas que corren en sentido opuesto, ambas con el mismo nombre: «cocalito» y va desde la desembocadura de la que corre hacia el oriente para desembocar en la ensenada de Utría hasta la que corre hacia el occidente y desemboca en el océano, en una hermosa y cristalina playa. El tiempo aproximado del recorrido es de tres horas. Actualmente tiene un amoblamiento forestal con recursos exógenos consistente en peldaños y barandas en la parte de la entrada, que es la de mayor pendiente.

Sugerencias

1. Direccionar temáticamente este sendero hacia lo cultural asociado a la biodiversidad y los ecosistemas.
2. Cambiar el recorrido evitando seguir el curso de la quebrada, ello evita el alejamiento de la fauna que le puede utilizar como escenario de hospedaje, de paso o de visitas esporádicas en búsqueda de alimento. Direccionarlo en zigzag aprovechando la aproximación a individuos de gran interés cultural como los choibá, chibugá, carrá, damaguos, jaguos, etc. y a escenarios propicios para la recreación de elementos de mitos o prácticas culturales asociadas a salud, cultivos o caza tales como trampas, huellas de prácticas curativas asociadas a árboles, bejucos o ambientes propicios para las apariciones de fantasmas.
3. Amoblamiento con cinco tipos de estructuras:
   a) para la seguridad tanto del turista como de la huella ambiental del sendero (pasos o peldaños, barandas y puentes);
   b) para descansos, escampaderos y sitios de charla;
   c) para observación de biodiversidad en depresiones y en altura (lianas, epífitas, algas, parásitas, insectos, etc), por ejemplo escaleras tipo caracol alrededor de árboles insignias por la abundancia de biodiversidad asociada y
   d) para apreciar elementos de valores culturales asociados a los ecosistemas silvestres y a especies: el riviel en las quebradas y playas, la tunda en el bosque, la tulivieja en los caminos y playas, el fantasma en los carrá, etc.
   e) para estadero en la playa. Este amoblamiento por razones de racionalidad económica y aprovechamiento de los conocimientos tradicionales de la población tanto indígena como afro debe hacerse con recursos endógenos, enriqueciendo el bosque en áreas cercanas al sendero con algunas especies oferentes de madera, bejucos de amarre,

hojas para techar, generadoras de colorantes, etc.

Restablecimiento del sendero del manglar. Este sendero existió sobre una estructura forestal de gran belleza y con acceso a avistar y reconocer las diferentes especies de mangle. Este sendero debe direccionarse hacia la observación de uno de los paisajes naturales típicos de la región: el manglar y sus asociaciones con especies vegetales, particularmente los quiches o bromelias y de fauna terrestre, aérea y acuática. Es un sendero que ofrece la oportunidad de instalar un observador elevado para apreciar desde la distancia diferentes escenarios de actualidad o históricos, el paridero de las ballenas en el fondo de la ensenada, la senda del antiguo camino que bajaba desde los altos de boroboro hacia la ensenada, cuando esta albergaba diferentes familias afro e indígenas que tenían en ella sus trabajaderos, recrear usos tradicionales como el del cambute y las bambas del carrá como medio de comunicación.

Establecimiento de un mini jardín de la biodiversidad. La alta pluviosidad de la zona y las relativas dificultades de acceso a zonas boscosas evidencian la necesidad de un mostrario de fácil acceso y rápido recorrido para apreciar la diversidad biológica existente en el parque y su entorno.

Entre el complejo de acomodación administrado por la Corporación Mano Cambiada y las estructuras de residencia de los funcionarios del parque existe un sendero paralelo a la playa de la ensenada, que a lado y lado brinda posibilidades de observar parte de la biodiversidad. Se sugiere seleccionar un área de media hectárea en este sitio, respetando las especies existentes con valor cultural, enriquecer el área con otras especies de interés sea por lo ornamental, por los usos, por el valor ecosistémico, por lo alimentario u hospedero para fauna local. Disponer las especies de tal manera que sigan una lógica consecutiva para trazar un laberinto con capacidad para albergar grupos sin arriesgar sobrecarga.

En el jardín de la biodiversidad se podrá observar diversidad de especies vegetales, insectos, ranas, avifauna, valores culturales asociados a biodiversidad y ecosistemas. Será una estructura que se pueda visitar por partes o en su totalidad de tal manera que quien tenga solamente 20 minutos para dedicar pueda optar por ver una parte de su interés; asimismo, que brinde opción para quien tiene mayor tiempo y que acoja personas con limitaciones físicas.

DISCUSIÓN

La huella del turismo en el Pacífico chocoano, en particular en la zona de Bahía Solano y Nuquí, es reciente y de poco impacto en la estructura para la oferta de servicios que tienen implementada los operadores, lo cual permite una planificación del desarrollo de los productos turísticos en la zona que integre como valor el respeto por las dinámicas naturales, valor que ya se encuentra en la consciencia de los operadores, pero carece de estrategias culturales asociadas con los ecosistemas y las poblaciones de la zona y siendo interés manifiesto de la mayoría de los actores del turismo, solamente tiene expresiones en la gastronomía y las artesanías.

El ecoturismo, uno de los enfoques del turismo responsable, se refiere al aprovechamiento de áreas naturales con propósitos económicos y a la vez conservación ambiental, por lo que adquiere una especial importancia para la región en cuestión en este artículo.

Según la Sociedad Internacional de Ecoturismo, los ecoturistas son aquellos que «Viajan de forma responsable hacia áreas naturales, conservando el ambiente y mejorando el bienestar de las comunidades locales».

Según el Artículo 26 de la Ley 300 de 1996 se define ecoturismo como:

«Aquella forma de turismo especializado y dirigido que se desarrolla en áreas con un atractivo natural especial (áreas que conserven una muestra de un ecosistema natural) y se enmarca dentro de los parámetros de desarrollo humano sostenible. El ecoturismo busca la recreación, el esparcimiento y la educación del visitante a través de la observación, el estudio de los valores naturales y de los aspectos culturales relacionados con ellos. Por tanto, el ecoturismo es una actividad controlada y dirigida que produce un mínimo impacto sobre los ecosistemas naturales, respeta el patrimonio cultural, educa y sensibiliza a los actores involucrados acerca de la importancia de la naturaleza. El desarrollo de las actividades ecoturísticas debe generar ingresos destinados al apoyo y fomento de la conservación de las áreas naturales en las que se realiza y a las comunidades aledañas.»

La naturaleza de la zona costera del Pacífico chocoano es altamente generosa en recursos turísticos provenientes de la belleza escénica, algunos de los cuales se han adoptado como productos y se ofertan sin mayor desarrollo logístico. Una de las características que presentan estos recursos es la ausencia de asociación de conocimientos tradicionales y valores culturales de las comunidades indígenas y negras asentadas en la zona, que son una opción para agregar valor a productos turísticos con alta competitividad en el ámbito nacional e internacional.

Los resultados de la investigación realizada en la zona muestran que existe un acervo cultural que bien puede enriquecer los productos turísticos sin que se corra el riesgo de erosionar las costumbres y la identidad propia. Emplear un valor cultural para la exposición tiene sus riesgos, pues la identidad no se puede equiparar a una mercancía, las costumbres además asocian conocimientos tradicionales comunitarios que ameritan ser respetados. Sin embargo, muchas tradiciones o leyendas se utilizan en escenarios públicos de acceso intercultural y el rol que juegan en la cultura propia es positivo en la medida en que coadyuva a fortalecer elementos identitarios, es el caso de mitos y leyendas, pasajes de la

historia, prácticas ligadas a la producción, a la vivienda e inclusive a la salud.

En algunos casos el empleo de elementos de la cultura sirven para recordar prácticas ya en desuso por adelantos tecnológicos o por simple dinámica natural de la cultura que innova asumiendo nuevos comportamientos y abandonando otros. Este puede ser el caso del uso del sonido generado a través de golpes a las bambas del carrá, o los sonidos emitidos por el cambute (caparazón del caracol gigante de mar) o el cuerno de res, que otrora fueran el medio de comunicación entre lugares distantes, sea para pedir ayuda, como señal de auxilio o para transmitir un mensaje en clave. Estos medios han sido reemplazados por el uso de los celulares.

Una práctica con vigencia en la vivencia de la población, como lo son algunos procedimientos o terapias ligadas con la medicina tradicional debe ser cuidadosamente estudiada para ser vinculada a un producto turístico pues este procedimiento puede no ser aceptado por toda la población porque puede perder el efecto curativo o reparador que tiene en su uso, esto en particular porque se le considera ligado con valores sagrados que merecen respeto. Igual tratamiento ameritan ciertos mitos que están ligados con la conservación de biodiversidad, sobre todo lo ligada con seguridad alimentaria, sirviendo como aliciente a la preservación de áreas en la medida en que impide que las personas de la comunidad accedan a lugares identificados por los ancianos como refugio de fauna de caza y perturben los procesos de recreación y sostenibilidad de las especies, procreando y levantando sus crías.

Más cuidadosos deben ser aquellos conocimientos tradicionales que ameritan ser protegidos con respecto a propiedad intelectual, sea como un valor de opción futuro en el campo económico o como valor de identidad cultural cuya apropiación externa para usos diferentes a los otorgados dentro de la cultura, pueda perturbar procesos de socialización en las nuevas generaciones o sea fuente de discordias y dispersión de la unidad comunitaria.

En síntesis, la idea de involucrar valores culturales en el desarrollo de productos turísticos no se trata de una simple instrumentación de la cultura para convertirla en mercancía, sino un ejercicio libre y consciente de las comunidades de intercambiar con otras etnias parte de su existencia siempre en favor del bienestar comunitario propio y sin detrimento de la identidad y lo que se pudiera denominar gobernabilidad cultural.

Desde una apreciación externa, valores que tienen mayor libertad para ser involucrados en el desarrollo de productos son elementos relacionados con la historia, acontecimientos que hayan marcado el devenir de los pueblos del Pacífico, como los procesos de asentamiento, los intentos de colonización inducida, las gestas de resistencia cultural, los procesos endógenos de desarrollo socioeconómico, leyendas y mitos, etc.

AGRADECIMIENTOS

Sentimientos de gratitud a Josefina Klinger por su disposición para que la investigación lleve al desarrollo del turismo responsable y comunitario en la costa pacífica a las comunidades de Jurubirá, El Valle, Boroboro y El Brazo, quienes ofrecieran su alegría y actitud hospitalaria en las jornadas de investigación y a María Elvira Guerra Cujar, quien acompaña andanzas de la aproximación a la cultura afro e indígena del Pacífico y sus perspectivas frente al bienestar.

LITERATURA CITADA

Alcaldía Municipal de Bahía Solano. *Bahía Solano, un gobierno para todos*. En línea [fecha de acceso: 2 de septiembre de 2011]. URL disponible en: http://www.bahiasolano-choco.gov.co/sitio.shtml?apc=m-r1—&x=1363564

Congreso de la República de Colombia. 1996. Ley 300 de 1996. Bogotá, 61 pp.

Mena, J. J. 2010. *Recreación de espacios y especies asociados a concepciones socioculturales en la ensenada de Utría, Bahía Solano, Chocó.* Quibdó: Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico; 128 pp.

Turiscolombia. *Guía de Turismo Nuquí, Planes y Paquetes*. En línea [fecha de acceso: 2 de septiembre de 2011]. URL disponible en: http://turiscolombia.com/planes_nuqui.htm

Velásquez, R. 1981. *Voces geográficas del Chocó: estudiados en la historia y en la toponimia americana*. Medellín: Lealón. 156 pp.